

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA  
“JOSÉ SIMEÓN CAÑAS”



SISTEMA EDUCATIVO Y LA PERCEPCIÓN HACIA LA  
IMPLEMENTACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES  
SOCIALES

TESIS PREPARADA PARA LA  
FACULTAD DE POSTGRADOS

PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA EN POLÍTICA Y EVALUACIÓN EDUCATIVA

POR:

GRACIELA MERCEDES MELARA MARTÍNEZ  
ZULEYMA ISABEL PEÑA ARGUETA

JUNIO 2011

ANTIGUO CUSCATLÁN, EL SALVADOR, C.A.

Rector

**Andreu Oliva De la Esperanza, S.J.**

Secretario General

**René Alberto Zelaya**

Decana de la Facultad de Postgrados

**Lidia Salamanca**

Director de Maestría en Política y Evaluación Educativa

**Mauricio Trejo Alemán**

Directora de Tesis

**Mercedes Isabel Rodríguez de Burgos**

## ÍNDICE

<b>Presentación.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 1. Marco de Referencia.....</b>	<b>8</b>
<b>1.1 Modelo de Intervención Ecológico.....</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo 2. Marco Teórico.....</b>	<b>17</b>
2.1 Leyes que norman la educación y al Magisterio Nacional en El Salvador.....	17
2.2 La educación de acuerdo al Enfoque de Derechos.....	19
2.3 Concepto de desarrollo humano.....	21
2.3.1 Desarrollo Humano en El Salvador: Alcanzar Educación Primaria Universal.....	22
2.4 Tipos de educación.....	24
2.4.1 Educación Formal.....	24
2.4.1.2 Características generales de la Educación Formal.....	25
2.4.2 Educación No Formal.....	25
2.4.2.1 Características generales de la Educación No Formal.....	26
2.4.2.2 Principales áreas de la Educación No Formal.....	27
2.5 Adolescentes y el Sistema Educativo.....	29
2.6 Percepción interpersonal.....	30
2.6.1 Percepción de actos.....	31
2.6.2 Categorización Grupal.....	32
2.7 La Identidad Social.....	33
2.7.1 Adolescentes y el grupo de pares.....	33
2.8 La teoría de la Identidad Social.....	36
2.9 Cultura de la violencia y violencia juvenil en El Salvador.....	37
2.10 Constitutivos de la violencia, de acuerdo a Martín Baró.....	41
2.11 Hacia una Cultura de Paz.....	43
2.11.1 La educación un agente primario para promover una Cultura de Paz.....	44
2.12 Factores de riesgo y factores protectores en la adolescencia.....	45
2.12.1 Factores de riesgo en la adolescencia.....	46
2.12.2 Factores de riesgo asociados a la violencia en la adolescencia.....	47
2.12.3 Factores protectores asociados a la prevención de la violencia en la adolescencia.....	49
2.13 Habilidades Sociales.....	50
2.14 Género y Violencia en Relaciones Sociales.....	53
<b>Capítulo 3. Contextualización de la Investigación.....</b>	<b>58</b>
<b>Capítulo 4. Formulación del Problema.....</b>	<b>62</b>
4.1 Sistema Educativo y Percepción hacia la Aplicación de la Violencia y el desarrollo de Habilidades Sociales.....	62
4.2 Objetivos.....	68
4.2.1 Objetivo General.....	68
4.2.2 Objetivos Específicos.....	68
4.3 Variables.....	69
4.3.1 Variable Independiente.....	69
4.3.2 Variable Dependiente.....	70
4.4 Unidades de análisis.....	70
4.5 Variables Sociodemográficas.....	71
4.6 Sistema de Hipótesis.....	71
4.6.1 Hipótesis de investigación.....	72
4.7 Variables intervinientes y control de variables.....	73

<b>Capítulo 5. Metodología.....</b>	<b>74</b>
5.1 Diseño de la investigación.....	74
5.2 Selección de población y muestra del estudio.....	75
5.3 Instrumentos de medida.....	79
5.3.1 Escala de Relaciones Sociales en la Juventud.....	79
5.3.2 Validez y confiabilidad del instrumento de medida.....	80
5.4 Procedimiento.....	81
<b>Capítulo 6. Análisis de Resultados.....</b>	<b>84</b>
6.1 Hipótesis general.....	85
<b>Capítulo 7. Discusión.....</b>	<b>92</b>
7.1 Área Resolución de Conflictos y Sistema Educativo Formal y No Formal.....	93
7.2 Área Habilidades Sociales y Sistema Educativo Formal y No Formal.....	96
7.3 Área Opinión hacia el Ejercicio de Conductas de Violencia y Sistema Educativo Formal y No Formal.....	99
7.4 Resolución de Conflictos en virtud de la variable sociodemográfica Género.....	101
7.4.1 Resolución de Conflictos en virtud de las variable sociodemográfica Edad.....	104
7.4.2 Resolución de Conflictos en virtud de las variable sociodemográfica Tipo de Institución.....	106
7.5 Habilidades Sociales en virtud de la variable sociodemográfica Género.....	108
7.5.1 Habilidades Sociales en virtud de la variable sociodemográfica Edad.....	111
7.5.2 Habilidades Sociales en virtud de la variable sociodemográfica Tipo de Institución.....	113
7.6 Opinión hacia el Ejercicio de Conductas de Violencia en virtud de la variable sociodemográfica Género.....	114
7.6.1 Opinión hacia el Ejercicio de Conductas de Violencia en virtud de la variable sociodemográfica Edad.....	116
7.6.2 Opinión hacia el Ejercicio de Conductas de Violencia en virtud de la variable sociodemográfica Tipo de Institución.....	118
<b>Capítulo 8. Conclusiones.....</b>	<b>121</b>
8.1 Resultados sobre la Percepción hacia la aplicación de la violencia en las relaciones sociales y Sistema Educativo.....	121
8.2 Resultados sobre Resolución de Conflictos.....	121
8.3 Resultados sobre Habilidades Sociales.....	122
8.4 Opinión hacia el Ejercicio de Conductas de Violencia.....	123
<b>Capítulo 9. Recomendaciones.....</b>	<b>124</b>
9.1 Propuesta teórica para la Construcción de una Política Educativa.....	126
9.1.1 Componente Resolución de Conflictos.....	127
9.1.2 Componente de Habilidades Sociales.....	127
9.1.3 Componente Transformación de Paradigmas hacia el Uso de la Violencia.....	128
9.2 Recomendaciones Generales.....	136
<b>Bibliografía.....</b>	<b>139</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>144</b>

## **PRESENTACIÓN**

Uno de los temas que ha tomado en los últimos tiempos un interés particular en el ámbito de la Educación Formal y Educación No Formal lo constituye la percepción de la violencia y el desarrollo de habilidades sociales en la adolescencia Salvadoreña.

Algunos estudios han identificado la importancia de profundizar en esta temática, a fin de contribuir con la prevención de la violencia en el país y al desarrollo de habilidades sociales en la adolescencia salvadoreña.

Autores como Santacruz (1999) y Beltrán y Savenije (2005), han planteado cómo el sistema educativo en sí mismo interviene directamente en la percepción de la violencia en el estudiantado y en el desarrollo de habilidades sociales en ellos y ellas.

Pese a que se ha analizado sobre el vínculo existente entre el sistema educativo formal y la prevención de la violencia en El Salvador, así como el papel determinante que puede poseer el sistema educativo no formal y la prevención de la misma en la adolescencia salvadoreña, no se ha profundizado sobre la influencia de los diferentes tipos de educación ni en la percepción de la violencia en los y las adolescentes salvadoreños y salvadoreñas.

Dentro de esta línea, la presente investigación se enfocó en torno a la determinación del Sistema Educativo Formal y el Sistema Educativo No Formal en la percepción de la violencia en la adolescencia salvadoreña, en usuarios con edades comprendidas entre 12 a 18 años.

La investigación se llevó a cabo con la participación de dos centros educativos de educación formal: una escuela pública del municipio de Mejicanos y un colegio privado perteneciente al municipio de San Salvador, ubicado exactamente en el límite entre el municipio de Mejicanos y San Salvador.

Asimismo, en la investigación se incluyeron dos instituciones educativas de carácter no formal: Fe y Alegría, “Centro de Educación para Todos” y la Fundación Silencio. En esta última se realizó un grupo focal con el fin de fortalecer la investigación. Ambas están ubicadas en el municipio de Mejicanos, departamento de San Salvador.

Cabe destacar que de acuerdo al Centro de Monitoreo y Evaluación de la Violencia desde la Perspectiva Ciudadana, en el año 2008, el municipio de Mejicanos se encuentra catalogado como uno de los municipios con mayores índices de violencia en El Salvador.

El presente documento refleja los resultados evidenciados en el estudio. La estructura del mismo incluye los siguientes capítulos:

En el capítulo uno se describe la justificación del estudio, contextualización de la violencia en El Salvador y la adolescencia estudiantil, así como el enfoque teórico que se aborda en la problemática investigada.

Seguidamente se presenta el capítulo dos, que está compuesto por el marco teórico, que hace referencia a los principios conceptuales que han orientado la investigación y que permitieron definir las variables estudiadas y la relación hipotética entre las mismas.

De igual forma el capítulo tres incluye un análisis general del contexto de El Salvador, los departamentos y municipios en los que se llevó a cabo la investigación, a fin de realizar una contextualización de los índices de violencia de los municipios en estudio y un paralelo con los municipios de todo el departamento de San Salvador. Asimismo, en este capítulo se realiza una aproximación de la ubicación geográfica, económica y de desarrollo humano de los municipios en cuestión.

El cuarto capítulo presenta el planteamiento del problema, los objetivos, las hipótesis constitutivas y estadísticas, las definiciones conceptuales y operativas de las variables comparadas. Además contiene un diagrama que trata de ilustrar la relación conceptual entre las variables en estudio.

El quinto capítulo, contiene la delimitación metodológica que describe la población y muestra de los participantes en razón de la hipótesis del trabajo, los instrumentos y métodos para la recolección de información y el procedimiento general que se llevó a cabo.

El sexto capítulo corresponde a la presentación de resultados y hallazgos evidenciados en la investigación, a través de la comparación estadística de los resultados arrojados por los instrumentos de medida.

El séptimo capítulo plantea la discusión sobre los resultados evidenciados, que constituyen una propuesta explicativa de los mismos.

El octavo capítulo hace referencia a las conclusiones derivadas de los resultados y el proceso de verificación de hipótesis.

Finalmente, el noveno capítulo contiene una propuesta de trabajo, que intenta contribuir con el Sistema Educativo Formal y el Sistema Educativo No Formal en el desarrollo de una Propuesta teórica para la Construcción de una Política Educativa denominada “Cultura de Paz” en los y las adolescentes, para la prevención de la violencia en la adolescencia salvadoreña.

## **CAPÍTULO I**

### **MARCO DE REFERENCIA**

Dentro del sistema de educación formal y no formal, la violencia ha sido reconocida, en sus diversas manifestaciones, como un problema que incide de forma importante en la integridad física y la salud psicosocial del estudiantado y de la comunidad educativa en general; de ahí la necesidad de analizar todas las variables que puedan relacionarse con el fenómeno.

En El Salvador la preocupación por la violencia estudiantil se deriva de la magnitud que progresiva y constantemente ha venido adquiriendo, así como también, el impacto y las repercusiones que esta tiene en la calidad de vida de la población.

Según datos ofrecidos por Instituto de Medicina Legal “Doctor Roberto Masferrer” (IML, 2006), las víctimas más frecuentes de homicidios fueron los adolescentes y jóvenes varones y las tendencias de los grupos estuvieron en un rango de edad entre los 10 y 29 años, con un porcentaje que equivale a 62.10% de homicidios.

Estas estadísticas han producido que la población, en general, tienda a concluir que la delincuencia es sinónimo de violencia, probablemente por ser una de las manifestaciones más evidentes.

Sin embargo, el reducir un problema tan complejo a una de sus expresiones más inmediatas produce que no se tome en consideración a las motivaciones, la intencionalidad o el significado del acto violento; es decir, la construcción de relaciones sociales que posibilitan el uso de la violencia de forma cotidiana.



Asimismo, no se visibiliza el papel que en este proceso desempeñan los agentes socializadores y el contexto social que antes, durante y después de la guerra ha justificado el uso de la violencia como práctica social y cultural.

Por las características que tiene la violencia social, las dimensiones que va adquiriendo el problema y las repercusiones que va teniendo en diferentes sectores de la sociedad se ha identificado como uno de los problemas sociales más serios y complicados que enfrenta el país en la actualidad (Cruz y González, 1997).

El fenómeno de la violencia tiene diferentes y complejas dimensiones entre las cuales una en particular cobra mayor relevancia: la violencia juvenil acontecida tanto en el ámbito de vías públicas como en las inmediaciones de los centros educativos (Ibíd.).

Dentro de este fenómeno los y las adolescentes estudiantes se han identificado como víctimas y victimarios, lo que exacerba estereotipos sociales hacia la adolescencia en general (Ibíd.).

Sin embargo, en la actualidad, a pesar de la importancia de este fenómeno son escasos los esfuerzos que desde la realidad salvadoreña se han dirigido hacia un mayor conocimiento y hacia una aproximación ecológica de la dinámica, a partir de la cual se hace práctica la violencia, desde temprana edad, como forma de relacionarse con el medio.

Con lo anterior, se vuelve necesario analizar el impacto que tienen los patrones o las normativas sociales, culturales y los agentes de socialización en la forma en que el niño, la niña, así como él y la adolescente adoptan la violencia como una forma de relacionarse con los demás o para resolver sus problemas.

La violencia estudiantil en los Centros de Educación Formal y Educación No Formal es una expresión de esa violencia juvenil que parece dar alza en los últimos años en El Salvador.

Actualmente, existe la opinión, casi generalizada, de que la violencia juvenil es expresada en forma de riñas callejeras y agresiones sin razón, constituyendo así las manifestaciones de violencia menos controlables de la que flagela a El Salvador (Beltrán y Savenije, 2005).

La pertenencia a las pandillas no es la única variable que incide en el ejercicio de la violencia por parte de los y las adolescencia. Incluso se ha llegado a determinar que la escuela, la comunidad y el hogar son contextos que, al exponer al individuo a la violencia y constituir referentes objetivos de una realidad violenta, socializan al adolescente en valores que la promueven con lo que se cierra y retroalimenta un círculo vicioso que difícilmente podrá ser roto sin un esfuerzo que involucre a toda la sociedad (Ibíd.).

El fenómeno de la violencia no puede ni debe identificarse únicamente como un problema característico del proceso de transición social, de desadaptación al medio o analizado desde una perspectiva fustigadora y poco propositiva. Es necesario reconocer que problemáticas como esta se han ido gestando o acentuando desde décadas pasadas (Santacruz y Cruz, 2005).

La violencia social y la juvenil, en particular, se ven alimentadas por la falta de medidas o esfuerzos que desde las instancias gubernamentales se encaminen hacia un desarrollo y mejoramiento de las condiciones de vida de las grandes mayorías empobrecidas y marginadas (Ibíd.).

Asimismo influyen la ineficacia percibida incluso antes del cese del conflicto armado, y la poca prioridad que históricamente se le ha otorgado a aspectos y problemáticas de orden social, en contraposición a las de orden político y sobre todo económico (Santacruz y Cruz, 2005).

Lo cierto es que la violencia estudiantil, como cualquier tipo de violencia, es un fenómeno prevenible y modificable. Sin embargo, es necesario que esta sea analizada desde una perspectiva multicausal y ecológica-sistémica.

La aplicación de la violencia en las relaciones sociales, la percepción que de esta se tenga y el desarrollo o no de las habilidades sociales en la adolescencia salvadoreña podrían valorarse como aspectos aislados dentro del mismo fenómeno. Pero en todos los casos hacen referencias a situaciones humanas de origen social antes que individual, que generan efectos trascendentales en la convivencia nacional.

Lo anterior denota la necesidad de un abordaje más completo e integral de la violencia, sobre la forma en la que la población utiliza y percibe la violencia, lo cual implica un análisis y búsqueda de las variables que influyen y posibilitan el uso de esta. Es decir, la percepción que podría estar favoreciendo la implementación en la vida cotidiana. De igual manera es importante indagar sobre el desarrollo de habilidades sociales a nivel individual, social/comunitario y la forma de resolver los conflictos en estos ámbitos.

Por lo anterior, la presente investigación opta por el enfoque de análisis del modelo ecológico que permite una integración de conocimientos que reflejan la complejidad del comportamiento humano y propone el estudio de los medios donde viven y se reproducen los seres vivos, las relaciones complejas que mantienen entre ellos y con su medio (Carón, 1996).

Se considera que este enfoque teórico ofrece una visión más amplia e integral de los resultados arrojados por la investigación.

### **8.3 Modelo de Intervención Ecológico**

De acuerdo a Carón (1996), este modelo permite situar al individuo en sus principales ecosistemas, examinar sus interacciones y los factores que los afectan. El desarrollo implica una acomodación progresiva y mutua entre un ser humano en crecimiento y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los cuales evoluciona este individuo (Ibíd.).

Ese proceso está afectado por las relaciones entre esos medios, así como por los contextos más globales dentro de los cuales esos medios están superpuestos (Carón, 1996.).

En estos ecosistemas interactúan los elementos abióticos (clima, topografía, territorio, etc.) y los elementos bióticos (seres vivos). La interdependencia entre estos dos conjuntos de elementos propone un nicho ecológico equilibrado, propicio para su supervivencia (Ibíd.).

Es por ello que se mantiene por medio del principio de homeostasis. Es decir, que si hay un desequilibrio, los seres vivos tratan de recuperar el equilibrio.

Los principales ecosistemas con los que interactúa el individuo, según Carón (1996), son: el ecosistema familiar, el ecosistema de educación y trabajo, el ecosistema de las actividades socio-culturales (esparcimiento), el ecosistema comunitario, los factores del medio ambiente (factores políticos, factores económicos, factores socio-culturales y factores físicos) y el individuo.

El ecosistema familiar es el primer medio en el que el individuo inicia su proceso de aprendizaje. Además, este está en constante cambio por el crecimiento y maduración de los individuos que lo forman. Se encarga de brindar el carácter de sus miembros y consolida uno de los primeros roles de las personas (Carón, 1996.).

El ecosistema de educación y trabajo se subdivide según la edad del individuo. Está íntimamente ligado con el ecosistema familiar, pues es el segundo medio donde el individuo crece y aprende dentro del plano social, afectivo y cognitivo (Ibíd.).

Los y las adolescentes descubren nuevos valores y adquieren habilidades y conocimientos necesarios para la vida. Este ecosistema está presente para niños, niñas, adolescentes y para algunos adultos y adultas (Carón, 1996.).

El ecosistema trabajo se vuelve la prolongación del ecosistema educación, ya que es el lugar donde el individuo obtiene sus recursos económicos y construye relaciones sociales importantes, alcanzando su autorrealización (Ibíd.).

El ecosistema de las actividades socioculturales está constituido de micro sistemas separados a la familia, escuela-trabajo que componen lugares de vida que el individuo considera relevantes para sus relaciones sociales. Engloba las amistades, actividades recreativas, económicas y políticas (Ibíd.).

El ecosistema comunitario es el perímetro geográfico determinado, dentro del cual todos los ecosistemas anteriores interactúan. Normalmente son los pueblos, ciudades o barrios donde habitan los individuos (Ibíd.).

Este posee la función de organizar servicios que responden a las necesidades de los demás sistemas. Entre los factores del medio ambiente, de acuerdo a Carón (1996), se incluyen:

- Factores políticos, que se refieren a la manera en la que una decisión afecta la vida de los individuos, su economía y su organización social en una región determinada.
- Factores económicos, abarcan todos los modos de producción, distribución o consumo de los recursos monetarios de una sociedad.
- Factores socioculturales, constituye creencias, valores, y costumbres que comparten todos los individuos de una sociedad.
- Factores físicos, referido a las diferentes características físicas relativas a la geografía de una población determinada

El ecosistema individual es donde se constituyen las características biológicas propias y resultantes de una herencia genética, las influencias prenatales o el resultado de las influencias del medio ambiente que constituyen la base del temperamento (Carón, 1996).

Existen dos de estas predisposiciones particularmente relevantes: la capacidad de adaptación a situaciones nuevas y a situaciones extrañas, y a la persistencia (Ibíd.).

La capacidad de adaptación es importante para que las causas de estrés no provoquen un desequilibrio en los roles que la persona desempeña (Ibíd.).

Por otro lado, la persistencia abarca el ejercicio de ciertos roles que requieren habilidades que fueron aprendidas durante toda la vida. Es decir, facilita la motivación para desarrollar competencias y desempeñar un rol nuevo que favorezca así su adaptación (Ibíd.).

Según Carón (1996), el ser humano, como ser social, consta de un repertorio cognitivo que le permite relacionarse con su ambiente y utilizar recursos para solucionar problemas. Esta capacidad del individuo le permite no solo desarrollar habilidades, sino que le permite aprender y potenciar nuevos roles.

Dadas las consideraciones anteriores, de la interacción de los ecosistemas e individuo, es muy importante adoptar una perspectiva ecológica a la hora de enfrentar los problemas desde la práctica educativa, ya sea para tratar con asuntos de violencia, agresión, delincuencia juvenil, desarrollo de habilidades sociales, percepción de la violencia o nuevos modelos y propuestas educativas y preventivas.

Así el adoptar esta perspectiva para determinar la influencia del Sistema Educativo Formal y Sistema Educativo No Formal, en la Implementación de la Violencia y el desarrollo de Habilidades Sociales en la adolescencia salvadoreña cobró verdadero interés para la realización de la presente investigación.

Muchos de los intentos que se han realizado, para explicar la influencia de los sistemas educativos en las conductas violentas, en la percepción de estas y el desarrollo de habilidades sociales en la adolescencia, han intentado explorar las causas de la violencia en factores exclusivamente personales o familiares. Sin embargo, se considera que para poder entender integralmente el fenómeno es necesario salir de ese esquema estrecho y ubicarse en una perspectiva ecológica que identifique las determinantes que permitan la construcción de estas relaciones sociales.

De acuerdo a Corsi (1999), el modelo ecológico ayuda a entender integralmente los fenómenos o problemáticas que se dan en la sociedad. Este autor realiza un análisis de la violencia intrafamiliar aplicado al modelo ecológico y lo divide en diferentes sistemas: el primero es el Macrosistema, el cual abarca las creencias y valores culturales acerca de la mujer, el hombre, los niños, las niñas y la familia; la concepción acerca del poder la obediencia y la interacción entre ellos.

El Exosistema, dentro de este se encuentra la legitimación institucional de la violencia, los modelos violentos (medios de comunicación), la victimización secundaria, la carencia de legislación adecuada, la escasez de apoyo institucional a las víctimas, la impunidad de los perpetradores y los factores de riesgo, como el estrés económico, el desempleo, el aislamiento social, el alcoholismo, entre otros (Corsi, 1999).

El Microsistema está compuesto por la historia personal (la violencia en la familia de origen), aprendizaje de resolución violenta de conflictos, autoritarismo en las relaciones familiares, baja autoestima y aislamiento (Ibíd.).

Si se parte desde esta perspectiva ecológica resulta posible pensar en una serie de acciones e intervenciones dirigidas a diferentes niveles para aportar soluciones a la inacabada tarea de estas situaciones sociales.